
S.O.S
Cuentos de horror, terror y suspenso



prólogo

Carpe diem quam minimun crédula postero



¿LO VES?



No recuerdo cuando fue la primera vez, pero puedo suponer que me pasa desde que tengo conciencia.

Cuando comenzó a pasar, mis papas lo tomaron como cosas de niños, hasta que las cosas cada vez se comenzaban a poner peor con el tiempo en vez de desaparecer.

Consultaron curas, médicos, manosantas, curanderos, psicólogos y psiquiatras, me pusieron ventosas, me tiraron el cuero, me dieron homeopatía y llegué a tomar ocho pastillas diferentes para cubrir diferentes trastornos que los médicos decían que yo tenía. Nada cambio, yo seguía viendo cosas que no están ahí, cosas que los demás no pueden ver.

Ver lo que veo, es solo la mitad del problemas. La otra mitad es la gente, yo no podía contar lo que me pasaba, por eso salía muy poco durante mi adolescencia.

Ya a mis veinte, fui al casamiento de una amiga de mi mamá. La pase muy bien, un chico me saco a bailar y pegamos onda, hablamos toda la noche, le pase mi número. Hablamos mucho durante varias semanas, y quedamos en vernos.

Las horas pasaban lentísimo, estaba muy nerviosa, me puse un vestido celeste y lo esperé en el centro, me estaba poniendo ansiosa, hasta que sentí un escalofrío en la espalda, seguido de un “hola”.

Me volteé, ahí estaba el de camisa y moño. Lo miré, pero me quede paralizada, el me noto rara aunque yo trate de disimular, comenzamos a pasear por el centro, cada vez que lograba meterme en la charla me recorría el frió por la espalda de nuevo, así que me dediqué a decir “si” como un animal entrenado, y cada tanto soltar una risa.

Nos paramos en un bar pedimos dos birras. Y él me encaro, me preguntó que me pasaba. Yo alcé la mirada para ver de frente al ser negro que le llevaba dos cabezas el cual nos había seguido toda la cita.

Me arme de valor y le conté lo que podía ver. Conteniendo las ganas de llorar. Él sonrió y me dijo, yo los escucho. Me contó que de chico le diagnosticaron esquizofrenia, pero la medicación no le hacía efecto y nadie sabía realmente que le pasaba.Por primera vez en mi vida no me sentí rara

Hablamos toda la noche

Salimos un tiempo

Nos pusimos de novios

Nos casamos

Nos mudamos a un departamento donde hay una chiquita que, averiguando, me dijeron que era de un matrimonio que vivió allì. Nuestro hijo cuando cumplió tres años nos contó que juega con una amiguita que vive en nuestra casa.
"Lo que se hereda no se roba"

-EPILEPSIA-

Esa mañana me desperté, y me costó un poco darme cuenta que estaba despierto, me quede acostado en la almohada con los ojos abiertos pero la mente en blanco, dormido todavía, arrancando, pasaron unos minutos hasta que la alarma me saco del trance, me pare y fui en calzoncillos, como me desperté, al baño, me metí de lleno en la ducha, y abrí del todo el agua fría, la cual terminó de despertarme.

Baje y tenía el desayuno hecho por mi madre, la cual estaba planchando ropa, mate cocido con tostadas y mermelada de durazno fue el desayuno de ese día, lo comí despacio, mientras miraba las noticias, inseguridad vial, robos, secuestros extorsivos, cambie de canal, tanta mala vibra me hace mal pensé, en el de música pasaban electrónica, la música que me gusta. Al terminar me senté en el ordenador a dibujar, lo que me lleva horas las cuales, sin embargo, parecen minutos para mí, es algo que me saca siempre de la realidad, me distrae mucho, casi no me doy cuenta que eran las diez en punto, me levanto y comienzo a alistar mi bolso para ir a trabajar, antes de salir me doy cuenta que me puse la

media por encima del jean, me la acomodo y al subir la cabeza para salir , siento una pesadumbre, un pequeño mareo, que me hace cerrar los ojos y detenerme en mi camino a la puerta.

-¿Qué te pasa? – pregunta mi mama

-Nada – le respondo sonriéndole

Sigo mi camino a la puerta, salgo a la calle, hace un día espléndido, me pongo los auriculares, saludo a mi madre que me ve desde la puerta y emprendo mi viaje al trabajo, siento el mareo de vuelta, más leve, una pesadumbre, un auto se frena de golpe, un falcón negro, parece carroza fúnebre, con dos tripulantes, una señora que maneja que me grita que tenga cuidado, y un señor con anteojos y con uno ojos azules eléctricos que me mira con enfado, meneando la cabeza de una lado al otro. Yo sigo mi camino, dos cuadras hasta la parada, camino al son de la canción que escucho, esta vez algo más calmado, sui generis, hasta que veo al “7” que pasa y dobla en la esquina de la avenida, el “7” tiene un recorrido curioso dobla allá en la avenida y hace un bucle y vuelve así que si lo veo doblar tengo tiempo (corriendo) de

alcanzarlo en la parada, hago la carrera, pero cuando llego a la parada con unos minutos de sobra la pesadumbre vuelve pero muy fuerte y de golpe, los mareos hacen que todo me dé vueltas, trastabillo, veo al 7 pasar a todo gas, y todo se vuelve negro.

No sé cuánto tiempo transcurre

Abro los ojos, pero no veo nada, solo oscuridad, siento humedad y frío en mi cara, dureza, del piso mojado de la habitación donde estoy (o eso es lo que imagino), trato de levantarme pero todo me da vuelta, el mareo sigue con la pesadumbre, así que apoyo mi cara contra los azulejos fríos, hasta que en mi cabeza se formula la pregunta

-¿Dónde estoy?-

Siento un goteo que es la única respuesta que consigo, palpo el piso para solo tocar la superficie lisa y húmeda, trato de parame, pero al mover mis pies algo me lo impide, siento el ruido metálico de un cañería y las cadenas que me aprisionan, palpo mi pie para confirmar, estoy encadenado.

- Hola- suspiro

-Hola-

-¡Hola!- ya con desesperación

-¡¿Dónde estoy?!- grito

Me callo un segundo, y siento unos pasos que se acercan, ruido metálico de un pasador y una escotilla en frente mío se abre lanzándome un destello brillante de luz cegadora, luego se pone en frente de la escotilla una persona, con anteojos que brillan a contra luz.

- ¡Hola hola Rayo de sol! Qué bueno que hayas despertado, ¡temimos lo peor!- dice una voz masculina de forma burlona, casi riéndose.

- ¿Qué? ¿Quién… quién eres?- con voz temblorosa

- ¿No te parece estúpido preguntar quién a tu captor? Si supiese quien… jajaja, ¡tendríamos que matarte!-

- ¿Qué te he hecho?-

- ¡NADA! ¿Quién había pecado para que ese joven mendigo fuera ciego de nacimiento? ¿El? ¿Su padre?, ¡nadie! Es hora

de que vean la mano de Dios actuar en este mundo, si preguntas quien, soy Siloé, ¡el enviado!-

Terminó cerrando de golpe la escotilla acompañada del ruido mecánico del cerrojo.

Una furia me invadió, subió desde mi estómago hasta mi cabeza y nubló mis sentidos, comencé a gritar desaforado, insultando, maldiciendo y a los minutos sentí los pasos otra vez, pero esta vez venían firmes.

Ruido mecánico de pasadores, pero esta vez la puerta se abrió, vi su silueta era un hombre bajo, pelado, gordo, con una musculosa y unos pantalones cortos. Al verlo arremetí contra él, todo hasta que la cadena me corto la envión y me hizo caer al suelo.

-Haber putito, ¿te gusta duro?- dijo y sentí un ruido de chispazo

Para luego sentir la picana en mi nuca, una y otra y otra vez, me quede en el piso húmedo tiritando, mis músculos se contraían con dolor por la electricidad, sentí los pasos en los charcos de agua de la habitación, el

golpe de la puerta, el ruido metálico de los pasadores… otra vez la oscuridad.

Cuando pude, me puse en posición fetal, y llore, largo y tendido, sin esperanzas, mil cosas me pasaban por la cabeza, morir, mi mamá, mi papá, las cosas que no iba a hacer, ¡las cosas que no iba a hacer!, me di cuenta cuantos planes tenía para mañana y durante un rato, no sé decir si fueron horas o minutos, filosofe por qué no fui feliz. Ahora no puedo, no estoy muerto pero lo voy a estar, seré un desaparecido, un cartel, un panfleto, un pasacalle con la leyenda nunca olvidar. Como tantos que vi en las noticias.

Cerré los ojos, con fuerza, y trate de recordad que paso, volví a los instantes y dije en mi mente, me desmaye.

Trate más con más fuerza pero era imposible, todo lo que tenía de ese momento era un manojo de vistazos, como destellos, recuerdo al 7 doblar, recuerdo que iba al trabajo. Cuando de repente siento los pasos de vuelta acercarse a la puerta.

Siento el ruido metálico, la puerta abrirse, el destello de luz que me ciega.

Yo por instinto, me pegué a la pared contraria a la puerta acurrucándome en la esquina.

-¡Hora de cenar ternurita!- dijo la voz del hombre y sentí el plato de metal que había arrojado, tocar el suelo, no sé qué pasaba, que había hecho, pero luego de que arrojo el plato, no se iba, sentía como me miraba, volteé la cabeza para mirarlo y efectivamente estaba ahí en la puerta, veía su silueta, esta vez sentía olor a cigarro, estaba fumando, mientras me miraba.

-¿Qué pasa?... ¿me vas a despreciar la comida que hice con tanto amor? ¿ah?- y sentí el chispazo.

Por instinto puse mis manos entre él y mi cuerpo, por protección, pero antes de sentir la picana, una señora grito desde dentro, no sé qué dijo, pero el reaccionó a ello y no me picaneó, en cambio dijo

-Me llama la ley ternurita- tomo su cigarro y me lo apago en la mano que tenía extendida la cual replegué del dolor.

Al ver esto dijo

-No es para tanto - y se alejó… y lo mire alejarse.

Golpe de la puerta, ruido metálico, pasos alejándose, silencio, oscuridad, temblaba acurrucado en la esquina, con el miedo vivo como el cigarrillo que me apago en la mano.

Cuando estaba más tranquilo trataba de recordar, algo me hacía ruido y era que cuando lo mire alejarse por unos segundos le vi la cara, ni siquiera la cara, lo que me hacía ruido eran sus ojos azules eléctricos detrás de esas gafas gruesas que servían como lupas, me hacían ruido, ¿Dónde lo había visto? Trate de recordar con todas mis fuerzas pero… pero… nada.

Cuando de repente algo me vino a la cabeza, "al comenzar mi día", pensé, idea que se cortó, por un ruido golpes, corridas, de pronto sentí los pasos muy apurados y fuertes en dirección a la puerta, me acurruqué con fuerza, algo me decía que sería la última vez que escucharía esos pasos, primero sentí los típicos ruidos metálicos pero esta vez fueron muchos, hasta que se abrió la escotilla, y alguien miró por ella, luego de un golpe se

abrió la puerta, cerré los ojos con fuerza y comencé una plegaria interrumpida por un grito:

-¡Policía! ¡Vengan! ¡Vengan!

-¡Vengan!... ¡tenemos un civil!

Pasaron los días, volví a casa, abracé a mi mamá, di gracias, viví. Me llamaron a declarar en el caso, parece que atraparon al secuestrador, yo conté todo como me lo acordaba, todo con lujo de detalles hasta que llegué a la parte de los ojos azules eléctricos

-¿Ojos azules eléctricos?- me detuvo el detective, y le hizo una seña a su compañero para que saliese, mira te vamos a llevar a identifiques a las personas que encontramos en la escena, mi nivel de nerviosismo aumento, ¿Qué pasa?

Entré a una sala donde estaba una serie de personas paradas en fila viéndome, yo detrás de un vidrio salte de rostro en rostro buscando los ojos azules, pero no estaban ahí, mi secuestrador no estaba ahí…

Salí a la calle, las emociones me empezaron a jugar sucio, no estaba ahí,

caminaba por la vereda, no estaba ahí, miraba por encima de mi hombro, no lo atraparon, mi respiración se aceleró, me tambaleé, miré para el frente y entre la gente, ahí estaba. Sonriendo

Caí

Me desperté en el hospital.-

-HOMBRE AL AGUA-

En ese tiempo, yo recién me recibía de zoólogo de la facultad de Río de Janeiro, como todo joven quería conocer el mundo, pero la guerra, que terminaría muy pronto, me impedía viajar al exterior, así que bien vi una excursión al Amazonas la tomé.

Me vi en un puerto, tomando un bote de mala muerte, con cinco personas con las que rápidamente haría amistad, y se volverían más que mis colegas, amigos de tragos, en el barco no veíamos nada más que el agua marrón, y uno que otro papagayo, pero nos divertíamos tomando.

Un día un olor a podredumbre nos despertó, toda la carne que teníamos para comer se había podrido, por un desperfecto eléctrico , no había más que hacer, la tiramos por la borda, yo me puse a fumar y a ver los peces que se comían la carne podrida, cuando de la nada salieron unas impresionantes mandíbulas, que limpiaron de carne toda el agua, asustado, llamé a mis amigos para que lo vean, los cuales se

asomaron pero no vieron nada, lo siguiente que recuerdo es que el barco debió golpear una roca o algo, porque caímos los cinco al agua, gritamos, “Homem na água, Homem na agua!”, mis amigos comenzaron a desesperase, yo conservé la calma y les sugería lo mismo, que flotaran para parecer troncos no animales heridos, pero no me escucharon, no luego de que dos mandíbulas agarraran a Tom, y comenzaran a girar y a hacerle tronar los huesos del cuerpo, manchando el agua marrón de rojo carmín, más se desesperaron, el siguiente fue Joao, me gusta pensar que fue pacífica, por el solo se hundió, y no salió más a la superficie, Marcelino, agarro escalera, subió dos peldaños, y salió del agua, algo salido del infierno, un reptil , un dinosaurio perdido, tan grande que engullo a Marcelino hasta la cintura, y lo arrastro al agua, que una vez más se tiño de rojo, quedamos Lui Carmona y yo , el me escucho cuando le dije que no se moviera más de lo necesario para flotar, lo siguiente fueron los cinco minutos más duros de mi vida, comencé a darme impulso hacia la escalera, con Lui, y sentíamos a los dinosaurios que pasaban al lado nuestro, y se volvían a hundir, Lui no aguanto más ,”Espere

idiota, você vai morrer” le grite, pero no hubo caso vi como las fauces lo devoraban, yo seguí mi plan, frío, llegue a la escalera,

-“Dios, llegue a la escalera”!!!

Subí y de repente uno de los enormes depredadores se abalanzo y me agarro de la rodilla derecha para abajo, y comenzó a girar, grite del dolor hasta que la pierna se desprendió, los hombres que quedaban en el barco me subían , y me tiraron en cubierta yo, dejando una mancha roja en el piso… no recuerdo más….

Ahora dedico mi vida al Amazonas, voy a encontrar a esos hijos de putas y les quitaré mi pierna…

-LA PUBERTAD-

Todos se movían esa mañana en la casa Medina.

-Bueno ya empacaste todo, ¿tus calzoncillos?, ¿la loción bronceadora? ¿Todo?-

Decía la madre de Nicolás a su esposo.

-Todo está listo amor, no te preocupes- respondía el padre algo apurado, mientras jalaba la pesada valija.

Nicolás los veía ir y venir desde la escalera sentado en los escalones del medio, apoyando su cabeza contra el barandal de madera.

-¿Estás seguro que vas a estar bien amor, solo? ¿No prefieres que llame a alguno de tus primos más grandes para que te cuide?- dice la madre al hijo.

-¡NO mamá!- dice con hastíos – no necesito que nadie me cuide puedo estar bien una semana solo mientras se van de luna de miel-

Nicolás esta en esa edad donde no se es muy grande para subirse al pelotero pero se es muy chico para conducir, la edad perfecta para desafiar a tus padres con la mirada como lo hace el ahora.

Su padre lo agarra del brazo y lo empuja a una pieza, la madre los sigue por detrás pero su padre le articula con la boca sin decir palabra, “momento de padre e hijo”, y la madre se queda fuera cuando el padre cierra la puerta, se sientan en la cama, y su padre comienza:

-Bueno hijo, sé que te quieres quedar solo para hacer una juntada, y no está mal pero te tengo algunas reglas, ten cuidado, no más de 20 personas en la casa, por favor no quiero que consuman alcohol, son chicos todavía, yo sé que es difícil- Nicolás se tapa la cara con las manos

- Mira papá solo hare una fiesta que no me confirmo nadie más que mis amigos que ya conoces, Martín, Estefanía, Bruno, Nano, por Halloween, haremos la previa aquí- su padre se le queda mirando, se nota que tienen ideas distintas de los que es una “previa”,

Nicolás con hastío le aclara

-Armaremos los disfraces, comeremos algo y nos iremos a la casa de Lucas y ahí es la fiesta de verdad, no volveré tarde y cerrare todo con llave, ya sé el procedimiento ¡por favor!-

-Bueno, más que otra cosa te quería hablar, estas es una edad que tu cuerpo empieza a cambiar y puede que no lo entiendas… Nicolás se tapó los oídos y comenzó a gritar

- Lalalalalaa….Papá!, la charla, me la dieron en el colegio ya, no hace falta y la verdad es muy incómodo oírte hablar de eso a ti así que ¡por favor!-

No se dijo más, el padre se levantó y abrió la puerta para descubrir a la madre con

la oreja pegada a ella; se había deteriorado mucho la relación entre el padre y el hijo durante esos años, es verdad, él ya no era el niño de papá, al que empujaba en los columpios en la plaza, estaba en proceso de ser un hombre, pero realmente ¿alguien puede culpar al padre por querer seguir cerca de su hijo en estos años de adolescencia?

Como sea, Nicolás los ve irse en un taxi desde la puerta, su mamá le tira besitos, su papá se acerca y le da un abrazo.

-Suerte Campeón- mientras estrecha su mano.

Ellos dos en el taxi se hacen chiquitos en el camino yéndose al horizonte.

En un instante Nicolás saca su celular y comienza a llamar a sus amigos, lo citan en la plaza en unas horas, para lo cual el joven elije su mejor ropa, unos tenis azules, pantalón corto de camuflaje, una remera de ACDC y no olvidar sus chapitas del ejército, lleva toda la ropa al baño, se desnuda y se examina, tiene un pequeño derrame en el ojo del lado del lagrimal, y tocándose la piel de los brazos mientras hace poses de físico culturista frente al espejo, nota que la piel se le está

resecando, se entra a bañar, sale de la ducha se viste y se va a ver con sus amigos.

Cuando llega a la plaza, los ve reunidos alrededor del asta de la bandera en el centro de la plaza, casi nadie se junta en esta plaza, pero les queda como lugar estratégico para juntarse a ver que hacen.

- Julia viene a la ciudad esta semana!, le dicen a Nicolás, y él se hace el tonto, sabe por qué dijeron eso, el julia salieron cuando ella estaba viviendo aquí, el no reacciona pero sus amigos si, se largan a reír y lo llaman galán,

-Que vas a hacer galán, ¿la vas a invitar a la fiesta de Lucas?-

Dice uno entre risas.

-No se atreve, es un cagón salió con ella por pura casualidad – dice Estefanía desde atrás.

Nico saca su celular, busca el contacto de Julia y la llama frente a ellos, ella atiende el teléfono.

-Hola julia, ¿cómo estás? Ajam, ¿che que haces este viernes?... No, te decía porque

Lucas hace una fiesta de disfraces por Halloween y te quería invitar que vallas conmigo ya que vas a estar por la ciudad estos días ¿Qué te parece?, ah bueno nos vemos el viernes.

Todos se quedaron mudos, no pueden creer que Nico la haya invitado frente a ellos.

Pasaron las horas y las cargadas sobre el tema y se hizo de noche, por el pasaje yendo a casa de Nico a comer unas pizzas el grupito se lo encuentra a Lucas, que los ve con cara triste.

-Que pasa Lucas-

-¿No recibieron la noticia? –

-No, que pasa-

-Mi tía murió, no puedo hacer fiesta –

Todos le dan el pésame a Lucas.

Siguen por el pasaje doblando, pasando por la casa abandona de la sargento correa, y llegan a la casa de Nico piden unas pizza y charlan lo ocurrido.

-Que mierda lo que le paso a Lucas! ¿no? Ahora no puede hacer fiesta-

-Sí, que mierda- responden todos

-Que mierda para vos Nico, que no la vas a poder ver a Julia-

-Sí que mierda- responden todos.

-Capaz que haga una fiesta aquí, mis padres me dejaron invitar a 20 personas, no creo que ninguno de ustedes les cuente si es una o dos mas ¿verdad?-

Nicolás extiende su mano para sacar otra pizza cuando Estefanía le dice

-¿Qué te pasa en el brazo?, tienes todo sarpullido-

Nico se ve, se levanta la manga y nota como toda su blanca piel esta roja y escamada. Se baja la manga y levanta la pizza dándole un mordisco a la punta.

Esa noche cuando se fueron sus amigos, se fue a bañar, cuando estuvo desnudo frente al espejo vio que el salpullido iba desde sus brazos hasta su espalda baja, y que en ella, justo arriba de donde se termina la raya del

culo, tenía una protuberancia, él se la toco y era dura como si fuera un hueso, él pensó que es por estar sentado en mala postura todo el día bajo el asta bandera, por las dudas al día siguiente fue al médico, para ver lo del sarpullido

Estuvo esperando casi media hora en la sala de espera, hasta que salió un hombre de bata y lentes de baja estatura, y flaco como una calavera, el médico de cabecera de su familia.

Dentro del consultorio se sacó la remera, y le mostro el sarpullido al médico, el cual le dijo que era normal, le receto una crema que al ponérsela esa noche le alivio algo el rojizo y el picor que había empezado a tener ese día.

Llegado el día de la fiesta, sus amigos estaban antes ayudándolo a ornamentar, Nico estaba subido a una escalera poniendo una guirnalda de murciélagos, cuando sintió malestar en la cabeza, se bajó de la escalera, y se sentó en el sofá, Martín que lo vio mal le pregunto -¿dónde ponen tus padres los medicamentos?-, él era hijo de farmacéuticos y sabía que debía tomar para el malestar de

cabeza, le dio una pastilla blanca que pasó por su garganta con agua.

…¡Y aquí estoy, listo!…

Siendo ya la hora de que llegaran los invitados, la primera en llegar fue Julia, hermosa como siempre, me hizo pasar cualquier malestar, con un vestido rosa, alta de pelo oscuro como la noche y ojos verdes, se vestido de chica superpoderosa, junto con sus dos amigas, ella era “Bombón”, en una o dos horas la casa se llenó de gente, más de la que mis padres me hubieran permitido, yo en la puerta, preocupado porque no vinieran más, cuando de pronto se abrió la puerta y entro Rocco con sus amigos, el cual no estaba invitado, él es un hijo de puta, es solamente un “bully” que lo único que hacía era molestar, lo quise frenar pero me golpeó en la cara, traía varios cajones de cerveza. Junto con sus tres amigos se había vestido de roquero de los años 50, con el jopo lleno de gel, pasó, se agacho y me dijo:

-No sos nadie para decirme donde no estar Medina –

Y me metió el dedo salivado en el oído, con el golpe en la cara volvió muy fuerte el dolor de cabeza, avanzaba tropezándome hasta la escalera, subí por ella, y me fui a la habitación de mis padres, me senté en la cama y me sujetaba la cabeza para que no se me cayera, alguien golpeó la puerta de forma muy sutil que casi con la música a tope no la escuché, grité “pase”.

Y vi a julia que asomaba la cabeza detrás de la puerta, le dije ¡Pasá! ¡Pasá!

Y ella paso con toda su hermosura, se sentó al lado mío y me dijo que había visto lo que Rocco me había hecho, que me había seguido hasta acá,

-¿Te duele la cabeza?- me dijo al oído

Yo asentí, ella me abrazo y yo la bese, en un momento ella estaba encima mío y la estaba besando, todo era perfecto.

TRACKKK

Sonó algo en mi pecho, acompañado de una convulsión

TRACKKK TRACKK

Me retorcía en la cama, hice a Julia a un lado y me precipité al baño, puse mi cara en el inodoro y tiré una gran bocanada de sangre.

Me vi en el espejo, el sarpullido había avanzado hasta casi mi mentón, me sentía con fiebre, tenía los ojos rojos, la música, aunque estaba lejos, me retumbaba en los oídos, quería estar solo, y por Dios el hambre!... tenía un hambre atroz!!!

Salí del baño tropezándome, Julia no sabía que pasaba y me seguía mientras me preguntaba ¿Estás bien? ¿Quieres que llame una ambulancia?

No le respondí, baje donde la fiesta y el sonido me era algo insoportable, no podía estar ahí, quería estar solo, de repente otra arcada.

Me doble del dolor y vomité en medio de la sala donde todos bailaban algo parecido a la bilis pero negro. Ya ni del color de la sangre

Levante mi cabeza y me colgaban los hilos de la sustancia que había vomitado, Martín me tomo de los pelos y me preguntaba

algo que no entendí, me hice para atrás y me saco el mechón de pelo de donde me había estado sostenido, debió estar machado o algo porque no cayó inmediatamente sobre lo que había pasado, corriendo y empujando gente me fui por la puerta.

Corriendo a mitad de la noche quería estar en un lugar donde nadie me molestase, donde pudiera estar solo. Y me vi frente a la casa abandonada de la sargento correa. Me metí por una ventana, dentro no había nada, solo un sofá viejo y destartalado, vidrios rotos en el suelo, palomas y ratas.

Dentro me tiré al piso y seguí retorciéndome, me tiraba de los pelos y veía en mis manos los mechones de cabello castaño, junte un montoncito de vidrios que me hicieron de espejo, cada vez que pasaba un auto veía con sus luces que se colaban por las maderas clavadas en las ventanas mi rostro todo sarpullido y mi cabeza calva, la fiebre aumento, sentía mis dientes flojos, sentí otro crack y vomite otra vez bilis negra contra la pared, solo que esta vez al vomito lo acompañaron mis dientes, y me comencé a retorcer muy violentamente, me arañe la piel que me picaba de manera atroz, sentía como

me arrancaba la piel y como en cada zarpazo perdía una que otra uña, de la piel blanca y tensa que tenía salió otra texturada con escamas, sentí como mi piel de la espalda baja se abrió para dar paso a una cola, en una convulsión me salieron las zarpas y los dientes en punta.

…Y todo tan rápido como empezó termino, todo era silencio, solo sentía el gorgoteo de las palomas sobre mi cabeza, y el andar de las ratas por sobre las cañerías más allá de las paredes de concreto.

En el silencio, me acerqué a los vidrios y esperé a que pasara un auto, cuando las luces de los faros llenaron de luces la casa abandonada, me vi en pedazos, mi piel era verde, escamada mis ojos amarillos, mis dientes y manos eran afilados, más que manos zarpas!... Tenía dos sentimientos en mi pecho miedo y hambre. Pero el que quería solucionar ya era el hambre, me colgué por las vigas con mis zarpas, y teniendo en frente un nido de palomas agarré tantas como pude, y de un mordisco les arranqué la cabeza, sabían a pollo crudo, su sangre estaba caliente sus huesos eran como papas fritas en mi boca, eran crocantes cada vez que las

mordía, debo haber comido doce o trece…cuando se me dio la idea de huir, pero quería dejar una nota para mis padres, pensé en ellos en ese momento, no los volvería a ver, lo que me dio mucha tristeza, me sentía arrepentido de no haber compartido más con mi familia, ahora ya no puedo, ¡soy un mounstruo!

Me tapé la cara con una sábana vieja que había ahí en la casa de la Sargento Correa, y salí a la calle, hice unas cuadras pensando que decir en mi carta, cuando los vi.

Era Rocco con su pandilla, intente pasar desapercibido, pero el puto, me grito

-He gringo! no sabes que nosotros no festejamos Halloween?- y se acercó sacando su navaja para robarle a quien quiera que fuera, pensado que era un niño pidiendo dulces.

Grande fue su sorpresa cuando me sacó la sábana y vio mi cara verde escamada y mis ojos amarillos, se hizo un silencio, Rocco se hizo de a poco hacia atrás, asustado, no sabiendo que pasaba por estar borracho, yo no titubeo, le salte encima y le arranqué el cuello, la sangre viva me llenó la cara, no era

tanto el hambre como lo era la venganza, a sus amigos que me miraban clavados al piso del miedo, les di un rugido y salieron corriendo.

Entre a mi casa por la ventana de arriba, la de mi pieza, y baje la escaleras con la sábana puesta, vi a Martín y a Estefanía y al resto de mis amigos limpiando, desde arriba les pedí que se fueran, ellos me preguntaron si estaba bien, yo les dije que sí pero que me encargaría de todo yo, que no se preocuparan, que se fueran y el último que apagase la luz.

Con la luz apagada bajé las escaleras, y dormí en el sillón luego de cerrar todas las puertas.

Cuando los padres de Nico volvieron, se encontraron con todo desordenado, dejaron las maletas en el piso inferior y subieron a buscar a su hijo, sentían algo parecido al llanto mezclado con gruñidos proveniente de su pieza, su padre entro y encontró a su hijo transformado en un lagarto, llorando.

Titubeo, pero al final lo abrazo,

-Padre, no sé qué me paso,-

Sus padres se lanzan unas miradas cómplices y se arrancan el pelo, eran pelucas, su padre se saca los lentes, y empiezan a retorcerse frente a Nico, transformándose en lagartos también.

-Es lo que trate de advertirte, sentirás unos cambios en tu cuerpo-

La familia se abraza.

-Tengo un regalo para ti-

Dice su padre, y le hace un ademán para que lo siga hasta el piso de abajo, donde abren las maletas, y salen dos cuerpos atados que se retuercen y gritan en vano

-Nos hicimos una pasada, por las casas de tus amigos, esos los amigos de Rocco-

-Sé que te agarra mucha hambre en la trasformación y te trajimos esto, yo en mi primer transformación me comí unas velas

-Te amo papa -

-Te amo hijo -

Se ríen juntos padre e hijo mientras devoran a sus enemigos...

Fin-

-LA TIENDA DE LOS RECUERDOS-

Había una vez un pastorcita que vivía junto a su familia en una casa a unos kilómetros del pueblo, en una pradera donde la pastorcita ponía a pastar a sus ovejas.

Ella era alta, vestía siempre una camisa blanca bajo un mono color azul oscuro, llevaba siempre un rosario que lo usaba para rezar siempre que tenía tiempo, tenía una frondosa cabella color castaño oscuro, que lucía siempre con un listón rojo formando una cola de caballo y unos ojos azules despampanantes.

La pastorcita vivía feliz con su familia haciendo las labores del campo y cada tanto su madre la mandaba a comprar cosas en el pueblo

-Escúchame hija, quiero que compres en el pueblo 40 cuentas para rosarios blancas, botones rojos dos docenas, botones azules, escúchame bien hija, más grandes que los rojos, tres docenas, y que recojas los zapatos del zapatero de tu padre –

Así ordenó la madre a su hija que valla al pueblo a comprar, lo cual hacia ella con

gusto, por que para ella ver las maravillas del pueblo era una aventura.

Fue repitiendo durante los kilómetros que hizo a pie para llegar al pueblo.

-Cuentas blancas, botones rojos, botones azules más grandes que los rojos y los zapatos de mi padre - repetía la pastorcita.

Ella era humilde al respecto, pero tenía muy buena memoria, recordaba todas las fechas de cumpleaños de sus hermanos, de todos, de los tres menores y los dos mayores que estaban en la tierra más allá del mar, también los nombres de sus sobrinos catorce en total, ella nunca los había visto, los conocía por cartas y fotos que enviaban sus hermanos a su madre cada tantos meses.

Cuando llegó al pueblo, comenzó a ver las tiendas, de ropa, de utensilios de cocina, de libros, se quedó un rato largo ahí, pero la que más le llamo la atención fue una que no recordaba de su último viaje al pueblo, una tienda nueva al final de la calle de tierra casi terminando el pueblo: "MARAVILLAS Y CHUCHERIAS DEL NUEVO MUNDO" coronaba el dintel de la puerta de entrada a la gran tienda del final de la calle de tierra, por la que la pastorcita luego de ver la vidriera con cosas irreales en ella, decidió pasar a ver.

"Mano de mono" decía un cartel pequeño colgando de una peluda pata con

cinco dedos saliendo de ella, luego sus ojos pasaron a una máquina que parecía un molino que echaba humo y emitía luces, por las cuales no noto la presencia de un hombre que la saludo con un:

-¿Puedo ayudarte en algo? -

Su cara parecía una calavera con ojos amarillos que saltaban de su cara rodeados de ojeras que acentuaban el aspecto cadavérico, labios finos coronados por un bigote que terminaba en un rulo, pelo canoso y bien vestido.

- Ah no señor, disculpe solo estoy viendo, en realidad no tengo dinero más que para lo que me mandó mi mamá -

- Pero mi querida! el dinero no es problema, capaz te interesaría un trueque a cambio de un par de monedas -

- Ah no! No estoy interesada, discúlpeme buen señor - respondió la pastorcita.

- Vamos, debe haber algo que quieres comprar y no te alcanza o no es así? - dijo él señor.

De repente la pastorcita recordó aquel libro que había visto en la otra tienda, que costaba tres monedas, ese de Julio Verne “viaje a la luna”, y dudo...

- Ah! con que hay algo no?! -

- Quiero tres monedas pero no tengo nada para intercambiar-

- Sí, si que tienes algo- dijo el hombre y se fue así atrás del mostrador a sacar las

monedas y a traer un frasco lleno de agua con peces pequeños que brillaban como hechos de luz.

Se acercó a la pastorcita le dio las monedas y le arranco un pelo de su cabeza el cual comenzó a brillar como los peces de tarro

- Ya está hecho!, vuelve cuando quieras... pero... no le hables a nadie de nuestro trato -

- Por qué? - preguntó la pastorcita.

- Porque todos querrían venir a pactar y no tengo tanta plata entiendes?- dijo él señor con una sonrisa payasesca en la cara.

La niña salió de ahí y fue directo a comprar el libro, estaba tan ansiosa por leerlo que se sentó afuera de la tienda y comenzó, hasta que ser hizo de noche, y emprendió el regreso a su casa.

Cuando llegó a su granja, la madre le reclamo:

- ¿Has estado todo el día afuera y no me trajiste lo que te pedí? ¿Qué te paso acaso te olvidaste?-

Si, se olvidó de comprar las cosas para su madre!!!, es más hizo fuerza y trato de recordar

-Zapatos rojos... grandes... no lo recuerdo mamá -

Se sujetó la cabeza como si fuese a caérsele, ella nunca olvidaba nada, pero que

había pasado, la madre lo pasó por alto y quedó todo en el olvido. Esa noche comieron y a ella la duda se le desvaneció al otro día.

Pasaron los días, ella volvía del prado de hacer pastar a las 48 ovejas, la recibió su mamá.

- Dime ¿cómo haces para que las ovejas te hagan caso mi niña? - dijo la madre sonriente

- Es fácil las llamo por su nombre-

-¿Sabes el nombre de tus ovejas? -

- Si, de la mayoría- dijo riendo

- Aquel... aquel, ese de allá se llama “Ricardo”, y el de la par “María”, son las más revoltosas siempre se van a pastar lejos y me hacen caminar más que las otras, ésta de aquí se llama “Bruno”, y esa- señalando una lanuda oveja, “Ignacio”

Se largó a reír la madre al escuchar lo nombres de las ovejas.

- Recuerda que en unos días viene tu hermano, tenemos que ordenar la casa - dijo la madre, a lo que la pastorcita asintió con la cabeza.

- Guarda las ovejas y ve al pueblo necesito que compres algo - ordeno la madre.

La niña dicho y hecho fue al pueblo paso por las tiendas y vio un gorro que le gustó mucho, fue corriendo a la tienda del final

de la calle de tierra para hacer el trato de vuelta con el señor para comprarse el gorro, dicho y hecho esta vez el señor tomo más de un pelo casi seis o siete, lo que le hice susurrar a la niña un:

-¡Auch!-

- Perdón mi pequeña niña, espero, vuelvas pronto- dijo el hombre de forma lúgubre.

Ella volvió a casa con su flamante sombrero nuevo, al que la madre le pregunto de donde había sacado la plata para comprarlo, ella mintió que había hecho un trabajo para un anciano del pueblo zafando de esta forma.

-¿Y lo que te mande a comprar mi niña? - pregunto la madre suspicaz

A lo que la pastorcita respondió poniendo las compras en la mesa. Esa noche comieron y nada paso.

Al otro día, era ya de tarde y la madre salió buscar a la hija al prado donde vio a todas las ovejas esparcidas, temió lo peor comenzó a acelerar el paso hasta correr y gritar llamando a la pastorcita, pero nada, la encontró bajo un gran roble sentada llorando.

El espíritu de la madre regreso a su cuerpo, y pregunto

- ¿Por qué lloras?

- Es que no puedo mamá, no puedo pastorear las ovejas, he olvidado como, no recuerdo sus nombres –

La madre la abrazo y le dijo que no era para tanto, entre las dos reunieron el rebaño y volvieron a la granja, no se tomaron la molestia ni de contarlas, pues ya era de noche y viendo nada más el rebaño resultante sabían que eran menos de 48-

La niña lloro toda la noche.

Al tiempo, y con la llegada de su hermano que había ido a la guerra, las cosas se tornaron raras, ella se puso muy distante con su hermano, no le dirigía la palabra, y cuando quedaban solos en alguna habitación y el intentaba hablar con ella al respecto, ella lo evitaba, hasta el día que su hermano tomo el toro por las astas y la enfrento

-¿Por qué estás tan cambiada hermana?- dijo

-¿Qué pasó?-

Ella intento irse por la puerta que daba al prado pero este la tomó del brazo e insistió a lo que ella le dio una cachetada, emprendió la huida hacia el pueblo.

La madre sorprendida de este arranque, le dijo a su hermano que no sabía

que le había pasado, días antes de que llegara le había comprado un regalo.

-¿Un regalo mama?- dijo el hermano

- Sí, ¿No te lo dió?- dudo ella

Fue hasta la alacena de la cocina y de detrás de una caja donde estaba escondido el pequeño bulto, se lo dio a su hijo el que no dudo en romper el envoltorio y ver el contenido, una loción.

Intercambiaron miradas extrañados entre ellos.

Ya en el pueblo, en la tienda al final de la calle de tierra, la niña entró, y se sentó a esperar que el hombre apareciera, lo que tomó algunos minutos.

Al verla triste él le pregunto

-¿Qué te paso mi niña?-

Ella se sacó el sombrero que había comprado y mostro su cabellera a la cual le faltaba un considerable pedazo de mechón de cabello castaño oscuro.

-Hay un hombre extraño en mi casa, no sé quién es, solo sé que no quiero estar allí con el –

El hombre la consoló.

Conversaron largos y tendidos con el hombre ya que al parecer nadie más que la niña iba a esa tienda.

Luego de un rato a la niña le agarró hambre.

-Hacemos el trato así vaya a comprar unos panes a la pastelería? -

A lo que el señor respondió con una sonrisa. Sacó el frasco, unas tijeras y las monedas.

Se hizo de noche y la niña con un pastel en la mano dijo al hombre

-Me tengo que ir a ver a mi madre, no puedo dejarla sola con ese hombre-

Y emprendió el viaje.

Pero se dio cuenta que no sabía cómo llegar a su casa, la noche la cubrió y no encontró el camino.

Muy asustada decidió volver al pueblo. Pero la tienda al final de la calle de tierra estaba cerrada, ella golpeo con insistencia, hasta que el hombre salió y la vio, le abrió la puerta. Ella entro y le dijo entre llanto:

- Señor ayúdeme, no sé como volver a mi casa, no recuerdo el camino! - estaba muy preocupada - Por favor ayúdame!-

- Dime niña ¿le contaste a alguien de nuestro trato?-

- No señor a nadie -

El señor cerró la puerta, fue hasta el mostrador y saco la tijera, con la que se fue acercándose de a poco a la niña,

- No te preocupes mi niña...no te va a doler- dijo

- No señor no quiero hacer el trato-

- No te va a doler- dijo con insistencia.

Era muy tarde a la noche, la madre esperaba a la hija en la puerta de la granja, al hermano lo pasaron a buscar unos amigos a los que él les había explicado que su hermana no volvía, ellos le dijeron que los acercarían al pueblo en la vieja cleta de su padre

Ya en el pueblo, la madre movió cielo y tierra buscando a la niña mientras el hermano con el auto rondaba en los alrededores.

Fueron y volvieron por todo el pueblo, solo faltando la última tienda al final del camino de tierra, allí la madre vio una pequeña niña con un hermoso gorro y ropa idéntica a la de su hija, cuando se acercó y la llamo por su nombre esta no respondía, la madre se acercó a la niña y le saco el gorro para descubrír una cabeza calva con pequeños pedazos de mechones castaños oscuro, la vio directo a los ojos y eran los ojos azules de su hija pero estaban vacíos, como

el abismo, no había nada en ellos ni un solo vestigio de lo que fue.

Salió en el periódico y se dijo de boca en boca que la niña de la granja en el prado había tomado agua mala del pozo y había perdido la cabeza.

Pasaron los siglos, nada queda de esa granja ni de ese pueblo, en una ciudad, un joven de onda hippie con cabellos negros hasta la cintura todos haciendo un bucle, entro a una pequeña tienda en medio de un mercado, una tienda casi insignificante. Viendo las rarezas de la tienda le pidió al señor que atendía ahí, un señor con un traje negro y aspecto de calavera, con dos ojos que parecían faroles iluminados por llamas amarillas, una rana muerta disecada, porque quería asustar a su novia.

El hombre viendo su cabellera sonríe y le susurra al oído…

-¿Te gustaría hacer un trato?-

Fin-

-LO QUE ME PASO UNA NOCHE DE LUNA-

Yo vivía muy entrando al campo, por mi casa pasaba una línea de colectivo dos veces al día que te llevaba a la terminal de la ciudad, ¡la noche era tan oscura cuando no había luna! que no veías ni tu mano frente a tu cara.

Frente a mi casa, la cual está a unos kilómetros de la parada de colectivos yendo por un camino de tierra, hay un campo de lleno de caña y más allá más campo.

Yo vivía en esa casa con mi hermano mayor y mamá, la cuestión es que esa noche, mi mama se fue por unos días, mi hermano compro cerveza en el pueblo y nos sentamos en el pórtico a ver las estrellas y hablar, me contó sobre su nuevo trabajo en el pueblo que fue temprano a atender el negocio, se lo notaba cansado, yo me paré y fui al baño, tenía dieciséis en ese tiempo, la cerveza no me gustaba mucho, pero amo estar en compañía de mi hermano.

Cuando volví al pórtico me recibió con un sonrisa, se lo notaba mucho más animado, comenzamos a escuchar música y ver luces

que venía más allá del campo, y mi hermano comenzó a bromear sobre la fiesta que se veía a lo lejos, sobre colarnos ,hasta que un momento se paró me tomo del brazo y dijo

– ¡Vamos!-

Yo no quería, me daba vergüenza, pero su insistencia me hizo pararme, cuando él se metió en el cañaveral para llegar a la fiesta me hice para atrás y volví a la casa, tenía una guerra dentro mío, la vergüenza y las ganas de ir con mi hermano, ya dentro de mi casa, me sentí tonto, no tenía que dejarme ganar por la vergüenza, tome una decisión, me pondría mi mejor traje e iría a la fiesta.

Fui a la pieza donde estaba la cama de mi hermano y la mía prendí la luz cuando un grito me sobresalto.

-Apaga la luz! dejá dormir-

Era mi hermano, que estaba acostado en la cama.

-LUNA DE COSECHA-

Habíamos emprendido el viaje, queríamos llegar a Machupichu, de mochileros, nos habíamos estado preparando todo el año con mi novia para ir, pedí turno en el trabajo para esas vacaciones y partimos a la aventura.

No les voy a mentir el viaje había sido una maravilla teníamos algo de plata y si no, la hacíamos, yo toco la guitarra, y mi novia canta, en general cuando paramos en algún pueblo nos ponemos a hacer música y hacemos un par de pesos que nos sirven para comer algo caliente.

Eso hicimos cuando llegamos a ese pueblo, no era muy grande, estaba perdido entre los valles, no tenía nombre, nos pusimos a cantar en la plaza, pero solo pasamos el rato, porque no había casi gente en el pueblo, lo que si conocimos fue su hospitalidad, unas personas de ahí, al ver que tocábamos y cantábamos nos invitaron a festejar la luna de cosecha en su hostería, a cambio de comida y cama

Nosotros más que felices.

Cuando se hizo de noche fuimos a la hostería, estaba bajando una calle de tierra, llegamos y ya había comida y bebida servida en unas mesas en el patio de la hostería, nos pusimos a compartir con los dueños del lugar, tomamos una, dos, tres cervezas, bailamos.

Ya estábamos más que picados cuando nos invitaron a entrar a una habitación de la hostería para festejar la luna de cosecha, cuando entramos todo estaba oscuro, iluminado por algunas velas, además de los dueños de la hostería, que eran una señora y un señor de avanzada edad, había cinco personas encapuchadas, nos asustamos , quisimos salir de la habitación pero los encapuchados nos agarraron, comenzaron a gritar a coro, “gloria a Bacu”, tiraron de rodillas a mi novia y sin parar de cantar a coro, uno de los encapuchados la acuchilló en el cuello con tanta delicadeza como con la que se mata un cerdo, toda la habitación se llenó de sangre, sentía el jugo caliente escurrirse en mi cara, no podía asimilar lo que pasaba, mi novia estaba en el piso convulsionando en un charco de su sangre, los coros se intensificaron, “feliz luna de cosecha”, gritaron todos al unísono, el que tenía el cuchillo me señalo, y a los empujones me llevaron al

medio mientras retiraban el cadáver de mi novia, yo con todas mis fuerzas le di un cabezazo al que me tenía y este me soltó, aproveche y salí de ahí lo más rápido que pude cruzando el patio hacia la calle de tierra, no se veía nada la oscuridad era tan densa que no podía ver mi mano frente a mi cara, hasta que una nube descubrió la luna llena.

Corrí hacia el pueblo hasta que vi las luces de la plaza principal, ya en la plaza un policía en una moto me paro, me pregunto qué había pasado pero yo no era capaz de armar una oración,

-Hostería… sangre…Ayuda-

El policía me subió a la moto y me llevo a la comisaria del pueblo, donde había dos policías más, ahí me tranquilicé un poco y les conté lo sucedido, el policía que estaba en la moto fue a la hostería, los policías me sirvieron café, cuando el policía en la moto volvió les levanto el pulgar a los otros dos , diciendo que todo estaba bien, yo pregunté que iban a hacer, porque los veía muy tranquilos, pero esto no les perturbaba, les grite que mataron a mi novia, que tenían que

hacer algo, y se sonrieron, uno de los policías dijo

-Así son las cosas acá ¡Felíz Luna de Cosecha!-

Saco su arma y me apunto con ella

-¡GLORIA A BACU!

BANG!

-MARCUS BAUTISTA BARON-

El taxi paro frente a la lúgubre casa, tenía grietas que escalaban como si fueran telarañas, vitrales que pintaban de colores verdes las cortinas grises, el jardín cuidado lleno de rosas rojas y blancas.

María Rosa Díaz, la estudiante de enfermería, una chica guapa vestida con una camisa blanca y una pollera celeste, que resaltaba sus grandes ojos verdes, detrás de esos anteojos que los enmarcaban como si fueran cuadros de autor, con una larga cabellera rubia, atada por un moño blanco, hizo unos pasos al frente luego de tomar aire, y se dijo a si misma

- Este es el primer día de mi nueva vida-

Toco el timbre que retumbo en la casa, seguido de este, un grito desde el fondo

-Ya va!-

Pasaron unos minutos y la puerta se abrió dejando salir un aire frío de dentro de la casa que contrastaba con el aire cálido de esa primavera de 1922, de la oscuridad salió una

señora de tez pálida con anchos anteojos que aumentaban varias veces sus ojos azules tan claros que parecían casi blancos, el pelo cano, tapado por un pañuelo con arabescos en tonos grises, la señora muy abrigada salió y se acercó a la reja donde la esperaba Rosa.

-¿Qué es lo que vende?- le pregunto la anciana a la chica estirándose, acercando la mano para oír la respuesta.

-No, no, señora disculpe, soy María Rosa, yo quería alquilar arriba, la habitación, usted la saco en el diario hace poco. Yo le escribí una carta respondiéndole, no recuerda-

-Ah, ahhh, la... inquilina, bueno pase ya llamo a mi nieto para que le muestre la habitación.

Abrió la puerta de la verja negra la señora con una gran llave dorada, y dejo pasar a la chica, luego la anciana entro y se escucharon gritos.

-Bautista! llegó la inquilina, mostrarle la habitación!-

De la fría y oscura casa salió un chico, de pelo negro como el abismo, ojos marrones,

piel blanca como la nieve, salpicada de algunas pecas, vestido con una camisa con tirantes negros, y un pantalón de vestir y zapatos tan brillantes como espejos.

Él le hizo un ademán para que ella lo siguiera, y comenzó a avanzar por el jardín de rosas, hasta la escalera de hierro, saco de su bolsillo una llave dorada, y abrió la pesada puerta de madera, dejando ver una habitación con lo básico para vivir, con olor a encierro, las partículas de polvo brillaban en la luz que se colaba por las ventanas.

-No hay pestes, y el baño fue arreglado hace poco, no tendrás problemas-

Dijo, entregándole la llave, ella sorprendida por la brusquedad, sacó de entre sus maletas una bolsa de monedas, y se la dio como pago anticipado de los primero tres meses.

-Emmm, me llamo María Rosa-

Dijo la joven extendiendo su mano cortézmente.

El muchacho miro rápidamente su mano y luego la miro a los ojos como si no entendiera la cortesía

-Si mucho gusto-

Dijo tomando su mano y sacudiéndola.

Y comenzó a bajar la escaleras, ella avanzó hasta el primer escalón y le pregunto.

-Disculpa, pero ¿cómo te llamas?-

Él se detuvo y se dio vuelta, la miro y dijo.

-Bautista, Marcus Bautista Bairon-

Y siguió su camino.

Con el tiempo ella consiguió un trabajo en un dispensario del barrio, y se inscribió en la facultad donde conoció a Benjamín

Un chico alto y delgado, que estudiaba para médico en la facultad de al lado, como pasión tenía la música, y por el conoció a Matías, Luis y Verónica, Matías el batero del grupo, más reservado, él no va a la facultad es músico de tiempo completo, se conoce la vida nocturna del pueblo de pies a cabeza, Luis, la voz, y cuando lo necesitan el

contrabajo, el compinche perfecto de Benjamín, el que lo sigue a todas, y Verónica… la voz femenina, la que siempre andaba de desamor en desamor con un pañuelo de lunares siempre atándole el pelo.

Con ellos Rosa compartía mates y muchas historias en las noches del pequeño pueblo.

Un día tomando mates en el dispensario, haciéndole compañía a Rosa, vieron entrar a Bautista que entró, compró, pagó y se fue. Sin decir más.

-Pero que bombón! dijo Verónica

-No te ilusiones mujer no habla con nadie, ni tiene relación de ningún tipo con nadie ya averigüe- dijo Rosa

A lo que el grupo rió a carcajadas.

Esa noche cuando ella cerraba el dispensario, llovía a cantaros, sus amigos se habían ido hace rato, antes de que se largara la lluvia, ella cerrando el portón cuando desde atrás se apareció una figura que la hizo saltar del susto y emitir un grito sordo.

-Ahh!!! Bautista eres tú?!... perdón ya estamos cerrando-

-No, perdón, necesito esta pastilla, es del corazón de mi abuela está muy mal-

Ella al oír esto abrió la pequeña puerta y entro con la caja, y salió a los minutos con una dosis nueva, dándole en la mano a Bautista.

-Muchas gracias.... Rosa-

Al otro día la despertó un sonido en su puerta, era el chico que tenía un paquete, vio por la ventana de la puerta, le abrió.

-Para ti Rosa-

Extendió sus manos con el regalo, ella lo recibió, y lo llevo hasta la mesa.

-También mi abuela está muy agradecida, le gustaría que bajes a comer con nosotros, claro que si no tiene ningún otro plan-

Ella mirando hacia la cocina los platos sucios de la otra noche

-No, la verdad no tengo otros planes, muchas gracias-

-Bueno, a las doce y media baja, la puerta está abierta-

Vistiendo sus mejores galas, bajó Rosa, y fue recibida en la mesa, llena de exquisiteces, lo que más le llamo la atención fueron los cuadros, más uno en especial que parecía muy viejo, una foto, de toda la familia.

Los siguientes días fueron normales con la única diferencia del saludo cálido de Bautista cada vez que iba a comprar algo, hasta casi lograban conversar algo, cada vez se hacía una pausa más larga para conversa entre compra y compra.

Cerrando esa noche vio a la gente fuera de sus casa, sentada en la puerta, disfrutando del calor de esa noche de primavera, ella al pasar junto a sus vecinos, los desmayo, una señora que ya andaba en andador y un señor muy alto con bigote y anteojos, los saludo con cortesía, y la señora le hizo una seña con la mano para que se acercara, la señora tenía la voz tomada y la joven se tenía que acercar mucho para oírla, ella se acercó pero la mujer no comenzó a hablar, Rosa levanto la cabeza y vio que la anciana miraba fijamente a su casa, viendo

más a detalle vio que en la penumbra de la noche estaba Bautista viendo desde la reja de la casa, la mujer no hablo hasta que este entro, y cuando hablo dijo:

-Sos... sos… Sos una chica buena, no te acerques a esa familia, no son buenos... no son...buenos-

Con el mal augurio de la señora en la cabeza las siguientes veces que hable con bautista fueron incomodas, comenzaban bien, pero de pronto me venía la voz de la señora, “no son... buenos....”, esto me acompaño la siguientes semanas; hasta que mis amigos me dieron la buena noticia; ¡los habían contratado para una fiesta y me podían meter!, yo que no asistí a ninguna farra nunca, más que a las que se hacen de niños, dije “si” enseguida, y cuando Bautista entro al dispensario esa noche, no se me ocurrió mejor idea que invitarle, pensando que diría que no, pero “si” fue su respuesta después de dudar mucho,

-Ahí estaré-

Y ahí estuvo, la música que tocaban mis amigos inundaba el local, todo bailaban menos Bautista, que desentonaba con todo el bochinche de la noche.

Cuando dejaron de tocar ellos bajaron del escenario para dar paso a otra banda, ovacionados por el público, yo miraba la cara de Verónica cuando miraba a Bautista y le hice el favor, los presente, y fue algo mágico por que el chico mudo que conocí el primer día que llegue al pueblo se la paso hablando con Verónica, cuando la noche casi se acababa, mis amigos me tuvieron que tironear para que los dejase solos, no es que estuviese celosa, pero no puedo creer que se llevaran tan bien.

Al día siguiente todo normal, no había bebido mucho así que la cabeza no me dolía , abrí el dispensario y lo esperé y esperé , para charlar acerca de anoche, que paso, pero él no fue, y el día siguiente tampoco.

Tarde tres días para que él no me dijera nada al respecto. Reservado como todo caballero-

Ya me imaginaba a la parejita yendo y viendo de la mano, salvo por un detalle,

pasaron los días y no volvimos a saber nada de Verónica

Esa tarde estuvimos tomando mates en el dispensario, casi sin sentir la falta de Verónica, hasta que alguien la nombraba, ahí dolía y dolía mucho, cuando el llamador de ángeles de la puerta indico que alguien la había abierto, todos miramos hacia ella, y vimos a Bautista con un traje negro que acentuaba su piel pálida, vino a comprar lo de siempre, pero esta vez se quedó como un amigo más a tomar mates y conversar, hasta que alguien la nombró, yo esperaba un cambio en su semblante pero nada, como si no la hubiese oído o como si no supiese de quien hablábamos, Benjamín le pregunto :

- ¿Qué paso esa noche cuando se fueron los dos juntos?-

-La lleve a su casa y me fui a la mía - dijo casi como si la pregunta lo hubiese ofendido

- Bueno, no sé si sabes pero no la volvieron a ver-

- No sabía nada - dijo de la manera más sincera

- Mañana van a hacer un rastrillaje en el cerro buscándola, si quieres puedes ayudar- dijo Matías pasándole el mate

- Creo que estaré ocupado-

Uno a uno se fueron yendo solo quedamos Bautista y yo, me ayudo a cerrar, y cuando estuvimos frente a frente me tomo del brazo por sorpresa y me dijo

-Tenés planes para mañana a la noche?-

Yo lo mire atónita, me estaba invitando a salir

- No, después que cierre el dispensario no tengo más que ir a estudiar, tenés algo en mente?-

- Sí, podríamos ir a comer y luego a pasear si no te molesta-

-No, no, no... Ósea si, no me molesta, podemos ir-

- Bueno te paso a buscar cuando cierres-

Fuimos los dos hasta casa, esa noche hacía calor y la gente estaba en las puertas, lo

que interrumpió el increíble momento de felicidad que vivía fueron los gritos de mi vecina la anciana del andador .

-NO...... NO... NO ... VADER RETRO LUCIFER...VADE..AHH-

Grito y se tomó el pecho cayó pesadamente al suelo, el señor de bigote trato de ayudarla pero era muy tarde, tuvo un ataque al corazón.

Con todo, esa noche no dormí, estaba muy exaltada.

Los chicos al otro día fueron al cerro al rastrillaje y yo cerré y espere unos minutos a que llegara mi cita, el cual vestía un atuendo negro con rayas verticales grises y un sombrero. Se acercó y dijo:

-Estas hermosa esta noche-

Juntos los dos fuimos a pasear a ver las tiendas en el pequeño centro muy distintas del cañaveral, que rodea el pueblo, tomamos unos helados, y nos fuimos a caminar a ver la luna.

Los chicos en el cerro ya se estaba retirando cuando un olor pútrido les llego, lo

siguieron junto al padre de Verónica, el cual se largó a llorar frente a la horrenda escena, un cuerpo de mujer todo lleno de gusanos podrido, despidiendo un olor tan fuerte que los más fuertes se hicieron para atrás, todo coronado por la distintiva pañoleta a lunares que envolvía mechones de pelo invadido por las moscas.

En frente de una luna llena enorme nos comenzamos a besar apasionadamente, tocando su pelo hice volar su sombrero, nos unimos en la pasión , el comenzó a besarme despacio por mi mentón hasta llegar a mi cuello, donde sentí sus diente rosando mi piel y su aliento cálido, de repente una luz me saco del viaje y sentí un disparo.

Cuando abrí los ojos, Benjamín, Luis y Matías estaban apuntándome con una carabina recargando, di la vuelta a la cabeza para ver a Bautista tomando un lado de la cara, que sangraba a borbotones.

Lo siguiente fue un grujido y vi al hombre que había estado besando retorcerse para transformarse en algo parecido a una bestia alada con enormes garras y dientes

terminado en punta al recibir otro carabinazo y otro, la criatura se fue volando hacia la luna.

No emitía palabra alguna, estaba shokeada, solo atine a abrazar a Benjamín y largarme a llorar.

Fuimos hasta las casa, forzamos la cerradura y no encontramos a nadie ahí.

Han pasado los años el pueblo ha olvidado.

Yo no soy lo que era, las arrugas trepan por mi cara, mi columna se dobla en un arco sacando así de mi espalda una gran joroba.

Les he contado a mis hijos y luego a mis nietos como sobreviví a un vampiro, aunque ya no sé que era verdad y que es alzhéimer, a esta edad.

Me dispongo a cerrar el dispensario que he atendido por añares, cuando el llamador de ángeles suena.

-Está cerrado!- grito sin darme vuelta

Siento los pasos que se acercan hasta el mostrador.

-Estas hermosa esta noche...-

Al escuchar estas palabras mi alma se hiela, me di vuelta y vi a un hombre bien vestido con un parche en el ojo, de piel blanca como la nieve y pelo negro como el abismo.

De pronto mis labios tartamudean y mencionan un nombre:

-Bautista...Marcus Bautista Bairon-

-fin-

-EN LA LINEA 5-

Hacía frío esa mañana, me levanté temprano, aunque hubiese preferido seguir durmiendo, para ir a buscar mis remedios psiquiátricos al hospital del Carmen, cosa que hago rutinariamente dos o tres veces al mes… en general las pastillas me hacen dormir mejor y la vida más llevadera… bueno sin irnos del hilo, salí de mi casa a las cinco y media, me tomé el primer bondi de la línea 5 que me deja a media cuadra, aunque sea un tirón largo que en su mayoría lo hago dormido, (esta vez no fue la excepción).

Llegué al Carmen medio sonámbulo , espere mi turno muy poco tiempo, casi veinte minutos, y Salí con mi botín de psicofármacos, fui a la parada del bondi para dar la vuelta, y espere un rato, hasta que lo vi venir a lo lejos, todavía era muy temprano, no terminaba de amanecer, el bondi paro frente mío y me subí, saludé, y vi solamente a una mujer.

Pasaron las cuadras, y se lo comenzó a ver desde lejos al cementerio, ese fue el momento cuando la mujer se paró, yo estaba con los auriculares puestos, pero viendo lo bella que era la seguí con la mirada, hasta que sentí el timbre, el colectivo no paro, ni

hizo por intentarlo, yo me saqué los auriculares para gritarle “parada” al chofer para que se detuviera y dejara bajar a la señora, cuando el chofer dijo,

-¿Ves? Creer o reventar, el timbre siempre suena solo a esta hora cuando paso por aquí

Rápidamente, volví la mirada a la parte de atrás del colectivo para no encontrar a nadie.

fin

-Señor CARA DE PAPA-

Como explicarles, mi condición actual, fui el primer nieto de mi abuela, era el único en una familia de grandes, y yo era muy unido con mi tío, el único hermano en una familia de mujeres, andaba siempre con él, escuchaba la misma música, el potro Rodrigo, ahí aprendí mi primera mala palabra, “carajo”, no sabía que era , pero la dije en una reunión y todos se rieron, así descubrí que había palabras que a los grandes le daban gracia, pero yo me pasaba, era muy boca sucia.

Un día, caminando con mi mama , yo ya tenía 5 años, lo recuerdo por que iba con uniforme, ella paró a comprar algo en una tienda y vi un cartelón, que anunciaba que un circo de fenómenos venia al pueblo, “Jodí” tanto para que me llevaran que una tarde mi tío me complació, fuimos pero con su novia, lo cual no me importaba, porque él le ponía más atención a ella, y me permitía ver libre las cosas, me paré frente una atracción y luego se me unieron mi tío y su novia, una señora hablaba, pero no le di mucha bola, cuando termino de hablar se sentó frente a una mesa con una bola de cristal, y mi tío avanzo y se sentó del otro lado de esta mesa, yo estaba

parado al lado, aburrido, la señora tenía la cara como una vela derretida, llena de manchas, y le contaba cosas del futuro mientras movía las manos, soporté hasta que me arté,

-Cuanto tiempo vamos a soportar, a esta vieja botuda, estoy aburrido, sabes que esto es una mierda!!!

La vieja me fulmino con la mirada

Ellos siguieron

-Esto es una “lotudez” , vámonos y dejemos a esta vieja uta

Me miro indignada, dijo algo que no pude entender, como rentándome, y me agarro de la trucha, y me la tiroeó.

Mi tío se paró, le pagó, y nos fuimos

Paseamos un rato más, hasta que paramos en un puesto a comer, yo comí una empanada, no sé si tenían ají pero me picaba la boca, algo así como una comenzón.

Yo me comencé a alejar y a ver las cosas por mí mismo, veía los leones y los otros animales, miré hacia un lado y estaba la

señora, la vieja, mirándome, me asuste, y comencé a ir hacia donde estaba mi tío, pero cuando llegue al puesto de comida no los vi, intenté gritar.

-Luigi- pero ahí ocurrió,

Mire hacia abajo y vi mis labios tirados en el suelo, palpe mi cara y era lisa, sentí una carcajada detrás mío, me volví y era la vieja , levante mi boca, y me la apoye en la cara, corrí unos metros hasta que la perdí en la multitud, cuando lo escuche

-Mariano!!!-

La voz de mi tío llamándome, saqué la cabeza para ver hacia la multitud, pero la alegría no duro mucho, porque lo siguiente fue que se me callo de la cara la oreja derecha, y no se cuánto pasó, pero enseguida le siguió la izquierda, levante del suelo los pedazos de mi cara, y Salí a buscar a mi tío.

-Mariano!!!

Agarre una de mis orejas y la levante

-Mariaaannoooooo!!!

Sentía la voz tan cerca, comencé a correr entre inmensidad de gente, cuando se me cayó uno de los ojos, y se perdió entre los pies de las personas que ahí estaban…

Lo último que vi, antes que se me cayera el otro ojo, fue a la vieja riendo,

Pasaron años

Ahora soy parte del circo

Me dicen el “señor cara de papa”…

fin

-VORAZ-

-¿Algún deseo?- dijo la gitana, sonriendo con sus dientes retorcidos.

-No… no señora disculpe, yo no...-

- ¡Vamos! Todos quieren algo… ¿que podrías perder con probar?- me insistía mirándome fijamente con sus ojos verdes que parecían tener el poder de leerme la mente

Sonreí, y largue en tono de broma

-Comer y no engordar-

Ella largo una carcajada.

(…)

Cuando les conté de la gitana a mis padres, ya a la noche.

-¿Te cobró? ¿Por qué sabes que son chantas? ¡Son CHANTAS!- dijo mi papa acentuando el “chantas” con golpes en la mesa.

Todos somos gordos en mi casa, es algo que viene de mi abuela, ella pensaba que la gente flaca es gente enferma por eso hacia muchísima comida y se enojaba si le dejabas

algo, costumbre que mi mamá mantiene viva , aunque mi papá no puede decir que mi mamá lo engordó, porque el ya pesaba 100 kilos cuando se casaron.

Él, mi papa, jugaba rugby, le decían el oso italiano, ya a sus 18 media 1.98 y era un peso pesado, era bueno, pero, se lesionó y dejo de entrenar, aunque aún no se pierde ningún partido de los Tarcos, y bueno, en fin ahora, además de manejar un colectivo tiene un bypass, gastritis, hígado graso, y ya no tiene vesícula.

- Voy con mis amigos! no me cobro, solamente estaba boludeando…- les digo antes de levantar el vaso con gaseosa y darle un sorbo.

Yo sigo el camino de mi papá.

Al grito de “ya está la comida” entra mi madre con dos asaderas con pizzas recién amasadas.

Comimos, y nos quedamos hablando, hasta que se hicieron las doce pasada, y mi mamá saco una torta helada, me cantaron el cumpleaños feliz

-Si quieres,- me dice mi mama- te cocino algo a la noche para que vengan a comer tus amigos-

-¡No! Seguro salgo, menos trabajo.- le respondo.

Me fui a dormir esa noche, ya acostado, me empezó a rugir el estómago y me levante a ver que había para comer, iluminado por la luz de la heladera, pensé, tengo 26 años, ya peso casi 160 kilos, ¿Qué quiero para mi vida? .

Decidí que bajaría de peso.

(…)

El tiempo paso, y comencé a bajar, antes de cumplir mis 28, mi padre murió de un ataque cardiaco. Yo ya pesaba 100 kilos.

Llegado a mis treinta ya pesaba 90, 91 ¡estaba tan feliz!

En el último año de la carrera de medicina conocí a juliana, estábamos muy enamorados, tuvimos una niña al año, nos casamos y todo.

Ella notó algo raro que me pasaba, siempre a la noche me rugía el estómago, me levantaba con un hambre atroz, y picaba lo que “haiga” en la heladera.

El problema comenzó cuando, no solo me rugía el estómago a la noche, sino que me agarraban ataques de hambre, necesitaba comer cualquier cosa. ¡Y en cantidad!

Pero yo me controlaba o por lo menos lo intentaba, no quería ser gordo de vuelta, pero luego de un largo tiempo de comer frenéticamente, me di cuenta que no subía de peso.

(…)

Cuando mi hija cumplió los tres, estábamos en medio del cumpleañitos y me desmaye,

Me desperté aturdido en el hospital, los doctores me decían que tenía un caso fuerte de anemia, cosa que con el tiempo empeoro, se me empezó a caer el pelo, mi piel tomo un tono pálido y mis ojos se hundían en unas profundas ojeras.

Los ataques de hambre empeoraban, ya no solo era hambre, ahora lo acompañaba una ira imparable al no conseguir satisfacer mi inmenso apetito, pero, coma lo que coma, no subía de peso.

A todos esto también vinieron unas pesadillas en donde escuchaba una carcajada que me estremecía el alma, luego de la cual, despertaba alterado.

Yo comencé a gastar todo mi dinero en curas milagrosas, pase de mano en mano, por médicos, curas y curanderos ¡TODO!

Mi esposa no pudo soportar más, y se fue. Llevándose a mi hija consigo.

(…)

Hacía calor, juliana, nuestra hija y yo caminábamos entre las tienda de una feria, hasta que pasamos por la de una, que tiene un cartel grande que dice, “adivino su peso” le digo a juliana que pruebe, lo que genera en ella una cara de desaprobación.

Yo me animo y subo a la tarima donde hay un espejo de cuerpo entero y esta parada

una mujer vestida con un vestido con lentejuelas.

-¡Señor!- me llama – ¡usted pesa 85 kilo!-

Me sorprendo, es mi peso, ¡realmente lo hizo!

La gente aplaude.

- Y mañana pesara 84 –
- Y pasado 83-
- 82…81-

De pronto me veo en el espejo, el pelo se me empieza a caer la piel se me tensa al punto de mostrar los huesos.

Me doy vuelta y veo a la gitana de los ojos verdes, la cual empieza a reír

Y me despierto.

Ya solo en mi casa, me encontraba en el baño, frente al espejo, desnudo, viendo como mi piel se ceñía a mis costillas como un manto blanco, me rugía el estómago pero ya no había más yo, el yo que quedaba murió cuando se destrozó mi familia, ahora solo

queda un animal que piensa con la panza, le está subiendo la ira y le ruge el estómago, mirando el espejo ya no hay más “yo” ahora solo hay un ser voraz.



Mi camión se descompuso a uno kilómetros de la ciudad, tuve que hacer una parada de emergencia en una gasolinera que estaba en la ruta, en medio de la nada prácticamente.

Hacía mucho calor, pero mucho, más a esa hora, ahí nomás de la gasolinera había un hombre vendiendo comida, el olor a carne asada me llamaba, me acerqué, estaba vendiendo choripanes, así que me senté en la sombra pedí unas cervezas y un par de choripanes.

El sabor del choripán y la cerveza fría en mi garganta hicieron de esa tarde una gran tarde.

Cuando estuvo todos listo volví al camión, cobre la entrega y fui a mi departamento…"Creo que comí muy rápido" pensé por qué eructaba y tenía un poco de acidez…"Nadie me quita lo bailado" fue el pensamiento que le siguió, tomé un antiácido y me senté a ver tele.

Ya como a las diez, me preparé un sánguche de mortadela, comí y me fui a la cama.

No dormí bien, tenía retorcijones y me levanté un par de veces al baño en medio de la noche.

Cuando sonó la alarma, no me pude despertar, me sentía con fiebre, sudaba frío, llame al trabajo y les dije que estaba enfermo.

Los retorcijones seguían, el sudor frío y las ganas de pasar al baño lo acompañaba un ardor, una acidez terrible, ardía como el infierno, tomé antiácidos, y, cómo me sentía muy débil, me volví a acostar.

Me desperté ya a la tarde. Me despertó un fuerte dolor en el pecho. Yo lo primero que pensé fue "me va a dar un paro cardíaco" ese dolor fue acompañado con la acidez terrible, que comenzó a subir por mi garganta, me levanté rápido con las primeras arcadas, corrí de mi pieza al baño, con la mano en la boca haciendo un débil intento de aguantar.

Abrí la puerta del baño y vomité en el piso, una y otra y otra vez, caí de rodillas, me agarré la cabeza, respire un segundo, de repente volvieron los retorcijones y las arcadas, sentía como algo "grande" subía por mi garganta y se retorcía, con las manos me golpeaba el estómago intentando hacer fuerza para que "eso" saliera.

Cuando salió del todo ,miré horrorizado, en medio del vómito había una especie de larva, del tamaño de mi antebrazo, con un pico negro y blanca como la pus, se retorcía, comenzó a abrirse y de ella emergió algo como una araña o una cangrejo, también de color blanco que hacía un leve sonido "chic " "chic " , el ser comenzó a girar hasta que con sus ojos me vio.

Yo me paré y en el momento en el que comenzó ir en dirección hacia mí, salí del baño y cerré la puerta.

Del otro lado de la puerta, sentía al ser golpear con fuerza, y el chillido que hacía… me derrumbe en el piso.

"Tengo que matarlo" pensé, agarré un martillo y me arme de valor para entrar, abrí de a poco la puerta intentando no hacer ruido.

Cuando lo vi me abalancé sobre él, pero fue más rápido y esquivo el martillazo, continúe golpeando, destruí el bidet y el inodoro, el bicho se comenzó a subir por mi pierna y a la altura de la rodilla me mordió, yo por el dolor solté el martillo y solo atiné a salir y a dejar encerrado al extraño ser.

Sentía dolor, mucho dolor, pero de pronto se me empezó a dormir la pierna, sentía como mi cuerpo dejaba de responderme, me metí a mi pieza, caí al piso y me desmayé

No sé cuánto tiempo pasó desde la mordedura hasta que empecé a recobrar el sentido, de apoco comencé a sentir mis brazos, mis piernas, estaba en mi pieza en el piso, ya sentía mi extremidades, pero, no me podía mover, estaba cubierto por una baba verde, vi desde mi pieza la puerta del baño, tenía un agujero, comencé a alterarme más y más, hacía fuerza para zafar.

Cuando comenzaron los retorcijones, sentí como cosas que trepaban por mi garganta, hasta salir por mi boca, el ser había puesto huevos en mí y sus crías comenzaron a comerme vivo.

fin

-CALDO DE POLLO-

Leo comenzó con una tos, fue un crudo invierno y el, aunque yo le decía que se abrigarse para salir, “chupo” frío.

Cuando comenzó la fiebre y el dolor de garganta, yo le hacía caldo de pollo y jugo de limón caliente con miel, eso lo calmaba, lo dejaba dormir.

Pasaron días en los que estuvo muy decaído, dormía todo el día, yo le llevaba la comida a la pieza, si no lo escuchase toser, no sabría que está ahí.

Un tiempo después mejoró de ánimo y se levantaba a comer, tenía las ojeras marcadas, la piel pálida y grasa.

Lo que me sorprendió fue su enorme apetito, "tiene que reponer energía" pensé, comía varios platos en cada comida y por las noches lo escuchaba asaltar la heladera.

Recuerdo, un martes, yo estaba en el trabajo de recepcionista y me suena el teléfono, era él, "mamá veni rápido por favor".

Fui como alma que corre el diablo ,entre a casa, de la pieza donde mi hijo dormía al baño había un rastro de pelo y sangre, fui hacia el baño , y escuché sollozos.

Era él, estaba sentado en el suelo, llorando, con la piel erupcionada con granadas, pústulas. Tenía mechones de pelo en sus manos.

Llamé a urgencias, dos, tres veces, desesperada salí a la calle y grite por ayuda, uno de mis vecinos me escucho, me ayudó a subirlo a Leo a la camioneta, y lo llevamos al hospital.

Cuando llegamos Leo había perdido la conciencia, sus ojos se habían tornado rojos las pústulas en su cuello se hinchaban al punto de explotar, hervía en fiebre.

Los enfermos los pasaron a una camilla y comenzaron a llevarlo a una sala, yo lo seguía.

Luego de un largo corredor entraron por una puerta que estaba custodiada por dos policías.

Me quedé mirando de lejos, se escuchó un grito dentro de la sala y los policías entraron.

Yo vi mi oportunidad y entre también. Era una sala enorme, llena de gente, me acerque a donde estaba Leo, y lo vi inerte, ya no respiraba, cerré los ojos con fuerza y lloré.

De pronto Leo se tensó, cómo si tomara una bocanada de aire. Los enfermeros y los policías aparecieron "Está despertando!
, Está despertando!" gritó uno de los policías, los enfermeros lo ataron, Leo comenzó a convulsionar y a tratar de morder, tiraba mordiscos al aire.

Uno de los policías me agarró "no puede estar aquí"

Me solté de un tirón y comencé a correr, viendo a los otros pacientes, toda la sala llena de persona como Leo.

Ya pasaron dos años, perdimos la guerra contra la "muerte roja" cómo le llaman al virus zombi.

Los que quedamos envidiamos a los muertos.

fin



